

# Bahro: El Este puede dar un vuelco

JOAQUIN RABAGO

**N**OS recibe en su habitación de un pequeño hotel de Colonia, junto al Rin, que en España estaría clasificado como de segunda. Personalmente, no le había imaginado tan pequeño, ni tan descolorido. La modestia de su forma de vestir, de su voz, de su comportamiento es lo primero que te sorprende de su persona. Parece todavía incontaminado — y que va a seguirlo estando mucho tiempo — por las modas y los modos de Occidente. Nadie diría, por ejemplo, que sus libros "La Alternativa" o el más reciente "... Die nicht mit den Wölfen heulen" (1) están en todos los escaparates de librería de la RFA.

Detenido el 23 de agosto de 1977 por las autoridades de Berlín oriental, después de que la revista germano-occidental "Der Spiegel" hubiese publicado algunos extractos de un análisis suyo en torno al "socialismo existente" que no escatimaba las críticas a la dirección del SED (partido socialista unitario), y condenado en junio de 1978 a ocho años de cárcel, Rudolf Bahro sería liberado recientemente con motivo del XXX aniversario de la RDA (ver TRIUNFO 873).

Le pedimos al ex funcionario económico del SED, el colega de "Diario 16" Carlos Bradac y yo, que enjuicie la situación actual en el Este y le preguntamos si hay algún paralelo con la Checoslovaquia de 1967-68. Las respuestas de Bahro son siempre pausadas. Parece meditar cada palabra que pronuncia, y de vez en cuando él mismo se corrige y nos pide que sustituyamos la palabra que acaba de decir por otra más ajustada. Así nos pide varias veces que tachemos "masa" y pongamos en su lugar "mayoría".

Para Bahro, la situación hoy no es exactamente igual que la de Checoslovaquia en 1968, aunque sólo sea por el hecho de que entonces tuvo lugar una intervención militar. De ahí que el punto de partida psicológico sea hoy distinto, aunque el potencial humano en juego pueda ser equivalente.

"Existe hoy, igual que en el 68 en Praga, y tal vez incluso con

carácter más marcado, un profundo descontento con el sistema y una gran repugnancia hacia el aparato que oprime al conjunto de la sociedad. Pero falta, a cambio, aquella gran dosis de esperanza que existía allí antes de la intervención del Pacto de Varsovia."

"Los hombres y mujeres comprometidos saben hoy que un enfrentamiento político directo en cualquiera de los países de la Europa oriental provocaría fácilmente un nuevo ataque desde el exterior. Y saben que una situación semejante entrañaría un grave riesgo para todo el proceso de "detente" entre el Este y el Oeste. La toma de conciencia de esa realidad atempera en cierto modo la expresión de las contradicciones internas".

Bahro se refiere a los distintos grados de organización de las fuerzas de oposición al sistema en los países socialistas y las prioridades allí planteadas: "En Checoslovaquia ya no se hace hincapié como en 1968 en la revolución socialista, sino en la Carta 77, cuyos objetivos son la defensa de los derechos humanos y ciertas conquistas democráticas de tipo general. Esta traslación del centro de gravedad es también evidente en Polonia, mientras que en la RDA sólo cabe hablar por el momento de una tendencia en esa dirección: las tomas de posición recientes de una serie de artistas, escritores e intelectuales en general, por un lado, y el perfeccionamiento paralelo de los mecanismos legales de represión, por otro, así lo atestiguan".

"El que haga hoy sobre todo hincapié en la defensa de los derechos humanos y de la democracia no significa que se haya abandonado la idea de la revolución socialista, sino que esa exigencia ha pasado por el momento a un segundo plano para aquellas fuerzas interesadas en un cambio, y de modo especial para los intelectuales del partido".

"Hay todo un potencial humano tanto dentro como al margen del partido, que nos recuerda al gran potencial que había en Checoslovaquia en el 68. Sin embargo, la traslación del centro de

gravedad a que me he referido antes significa, sobre todo, una ampliación de las corrientes de oposición y del número de personas que comparten esas aspiraciones de cambio".

—¿A qué se refiere exactamente Bahro al hablar de gente "al margen del partido"?

—Me refiero a todos aquellos hombres que participan del marxismo y para los cuales un cambio de estructuras no significa pura y llanamente una restauración, es decir, el restablecimiento de unas relaciones socioeconómicas como las existentes en la RFA, por ejemplo.

—¿Se trata, pues de decir "no" a la democracia parlamentaria?

—Es ese un punto de vista falso. Más que de democracia parlamentaria, prefiero hablar de "restauración del capitalismo". Si hoy ha pasado a primer plano la defensa de los derechos humanos y la democracia es porque hay en juego otras fuerzas que tal vez no piensen directamente que deba restablecerse el sistema capitalista como tal. Sin embargo, para ellas la democracia parlamentaria ocupa el primer lugar entre sus exigencias, y en tanto en cuanto esas fuerzas toman como modelo el sistema político de Occidente, cabe hablar de una tendencia objetiva hacia la adecuación del sistema a las relaciones socioeconómicas de los países capitalistas.

"Por mi propia experiencia en la RDA, sé que el modo de vida occidental machaconamente difundido a través de los medios de comunicación de masas produce un fuerte impacto en la mayoría apolítica de la población.

—¿Cuántos tipos de oposición hay entonces en la Europa del Este?

Bahro habla de dos tendencias principales. La primera sería inequívocamente socialista, aunque en su seno habría que distinguir entre una "izquierda" y una "derecha". La "izquierda" concede prioridad a la lucha contra la burocracia política del aparato y la degeneración del sistema, a la vez que propugna una mayor igualdad, una distribución más

justa. La "derecha" pone el acento, sobre todo, en la conquista de la democracia socialista, con especial énfasis en lo de "democracia". Sin embargo, "izquierda" y "derecha" no son buenas definiciones, y a veces se entrecruzan.

—¿Dónde se colocaría, pese a todo, Rudolf Bahro?

—Yo me colocaría a la "izquierda".

—¿Cabría decir que, para la "izquierda", lo más importante es el elemento de revolución cultural? En tal caso, ¿quién sería el sujeto de esa revolución cultural?

—Para volver a la simplista clasificación anterior, la "izquierda" la constituirían todos aquellos que buscan actuar, por debajo incluso de las relaciones socioeconómicas, sobre las raíces mismas de nuestra civilización. La "derecha" la formarían aquellos otros que aspiran básicamente a cambiar el sistema político.

"En cuanto al sujeto de esa revolución cultural, en los países del socialismo existente no sería una clase, sino todo un bloque: el bloque de elementos intelectualmente activos en todas las capas: es decir, todos los trabajadores sociales, lo mismo entre los obreros manuales que entre los cuadros.

—¿Y la segunda tendencia, la que aparece, por deducción, como no socialista?

—Efectivamente, existe una segunda tendencia, que va en aumento y que corresponde de modo indirecto al deseo espontáneo de las masas de realizar en países como la RDA el modelo consumista que viene de Occidente. Si esta tendencia se desarrolla y crece, es principalmente por culpa de la incapacidad de la dirección soviética y de otros países del Este europeo, que en mil novecientos sesenta y ocho no supieron responder positivamente a las exigencias planteadas en Checoslovaquia. Como consecuencia de aquel fracaso, han disminuido desde entonces las





Rudolf Bahro: Los partidos eurocomunistas no deben contentarse con un simple cambio de rumbo ideológico, sino que han de plantear exigencias concretas a los dirigentes del Este.

posibilidades de una regeneración del sistema con perspectivas socialistas claras.

"Sería deseable que en la Europa oriental pudiese llevarse a cabo un nuevo intento como el de mil novecientos sesenta y ocho. Y que en países como Polonia, la RDA o Checoslovaquia fuese la primera tendencia, la de las fuerzas decididamente socialistas, la que determinaran el proceso de reestructuración. Ahora bien, esto sólo será posible si en los partidos comunistas y más exactamente en el PCUS se diera alguna iniciativa de renovación, de cambio desde dentro, que tratara de satisfacer los deseos de la mayoría.

"Tal y como espontáneamente se está desarrollando el proceso, sin esa necesaria adecuación, es natural que se esté formando un frente unitario del descontento, constituido por fuerzas sociales muy amplias en las que, de forma natural, predominan las exigencias generales de tipo democrático mientras que el elemento específicamente socialista queda

relegado a un segundo plano. Y no es que ese elemento democrático general sea en sí antisocialista, pero como tiene tras de sí toda la propaganda occidental sobre los derechos humanos y la democracia parlamentaria, funciona en el plano de la política interior de modo ambivalente.

—En opinión de Bahro, el rumbo que está tomando la dirección del proceso ideológico-político en curso pone en peligro la estabilidad del propio Estado. En Polonia todo podría dar un vuelco. Y si no existiese la "garantía militar", Checoslovaquia podría incluso salirse del campo socialista para convertirse en un país tipo Austria.

—Basta pensar en lo que todos estos cambios podrían significar para la paz y la détente en Europa, para comprender la enorme responsabilidad de los partidos gobernantes de la Europa oriental, los cuales deben tomar de una vez iniciativas tendentes a buscar soluciones progresivas que les permitan superar sus propias contradicciones inter-

nas. Pero esa responsabilidad es extensible también a los partidos eurocomunistas como el español y el italiano, que deben tratar de influir sobre los dirigentes de los países del Este para que modifiquen el rumbo actual de su política antes de que sea demasiado tarde.

—¿Acaso no se han distanciado suficientemente de Moscú los partidos eurocomunistas?

—No basta con un cambio de rumbo ideológico, sino que hay que plantear exigencias concretas en nombre de los intereses comunes en la paz y el socialismo en Europa. De todas formas, la actual situación plantea sobre todo un desafío a la dirección soviética. Los problemas internos de la Europa del Este sólo podrán resolverse sin fricciones ni graves pérdidas si Moscú muestra una actitud positiva y apoya las necesarias reformas.

—¿Qué posibilidades hay de que así suceda?

—Ciertamente, pocas. Pero sé que dentro del aparato soviético hay muchos hombres razonables. La cuestión es saber si llegarán pronto al poder.

—¿Podría citar Bahro algunos nombres?

—Preferiría, por razones obvias, reservármelos.

(Nuestra entrevista es momentáneamente interrumpida por la llegada de dos jóvenes periodistas alemanes vinculados al movimiento de los "verdes", la gran novedad política de este otoño en la RFA. Los grupos ecologistas obtuvieron recientemente un 5,14 por 100 de los votos y cuatro escaños en Bremen, y pueden convertirse en un peligro para la mayoría socialdemócrata-liberal en las elecciones federales del próximo año, ya que se dirigen básicamente a la clientela más joven de esos dos partidos. Los "verdes" de Bremen obtuvieron el apoyo del conocido ex líder estudiantil Rudi Dutschke. También Bahro estuvo en su congreso de "Offenbach", y su intervención allí fue decisiva para evitar la exclusión de ciertos grupos comunistas, deseada por el sector más a la derecha del heterogéneo movimiento.)

—Rudolf Bahro inicia una nueva carrera política en la RFA. ¿Intenta formas, según dicen algunos, un cuarto partido que tendría como núcleo a los verdes y otros grupos llamados "alternativos"?

—Yo sólo he dicho que hay que unificar a las fuerzas socie-

listas que hoy están fuera del SPD y que hay que hacerlo, no sobre una base comunista tipo Komintern, sino sobre una base socialista o, si se quiere, eurocomunista. Al fin y al cabo, prácticamente no hay diferencias entre un partido socialista como el japonés y uno eurocomunista como el italiano.

"Crear en la RFA un nuevo partido de izquierda socialista es, en cualquier caso, una tarea demasiado estrecha. Aquí hace falta algo así como un cruce entre el Partido Radical italiano y el Partido Socialista.

—Pero el Partido Radical italiano es fundamentalmente ambiguo y anticomunista.

—No me refiero al elemento anticomunista, que responde a una cierta neurosis frente a un partido fuerte como el PCI, lo que aquí no sería el caso. Me interesa, sobre todo, el compromiso de ese partido con las necesidades existenciales del hombre, en relación con el desafío ecológico.

"De todas formas, como ya dije en Offenbach, no se puede prescindir del enorme potencial que representa el SPD. No hay que repetir el error de Weimar, cuando los comunistas alemanes pensaron que había que centrar los ataques en la socialdemocracia, porque era el apoyo principal de la burguesía, y, por lo tanto, el principal enemigo.

"Nuestra civilización no europea no podrá salvarse si no se produce una amplia concentración de fuerzas políticas, y esa concentración es inimaginable sin el concurso de las distintas fuerzas de tradición socialista.

Los socialistas necesitan de los verdes, pues para lograr sus viejas metas de transformación social han de poder sobrevivir primero. Y los verdes necesitan a su vez de los socialistas, porque no hay posibilidad de supervivencia si no se logra quebrar el mecanismo activador de la competencia monopolista. Pero hay que contar asimismo con todos aquellos que comparten los valores más profundos de nuestra civilización, y me refiero a quienes representan la tradición liberal-humanista (como el Partido Radical italiano) y, sobre todo, a los cristianos comprometidos. El llamamiento moral de los cristianos carecerá de eficacia si no va acompañado de una acción política. Y nosotros debemos preparar precisamente ese marco político. ■